

La vida de Jesús en la Historia

Volumen 1

*Análisis de las fuentes documentales,
de los estudios astronómicos
y de los escritos místicos de María Valtorta
sobre la datación del nacimiento,
muerte y resurrección de Jesús*

Liberato De Caro¹

Fernando La Greca²

Agustín Giménez González³



¹ Istituto di Cristallografia (IC-CNR), Consiglio Nazionale delle Ricerche, sede de Bari (Italia).

² Investigador del Departamento de Estudios de Humanidades, Universidad de Estudios de Salerno, via Giovanni Paolo II 132, Fisciano (Italia).

³ Universidad Eclesiástica San Dámaso, Facultad de Teología, Sagrada Escritura, Madrid (España).

Todos los derechos reservados

Título original:
La vita di Gesù nella storia vol. 1

Traducción del italiano de
Agustín Giménez González

© Centro Editoriale Valtortiano srl., 2025
Viale Piscicelli 89-91
03036 Isola del Liri - Italia
www.mariavaltortastore.com
cev@mariavaltorta.com

ISBN 978-88-7987-462-5

Fotocomposición
Impresión
Centro Editoriale Valtortiano srl.

Diseño de cubierta by Freepik

Printed in Italy, 2025

Por voluntad expresa de los autores, los derechos que les correspondan sobre la venta de esta publicación serán cedidos a proyectos solidarios para personas sin hogar .

Por lo que respecta a Agustín Giménez, este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma, en el marco de los proyectos de investigación del año académico 2023-2024.

ÍNDICE

Prefacio	9
1. Introducción	15
2. La revelación privada como fuente de conocimiento verdadero e histórico sobre el Evangelio y Jesús. El caso particular de María Valtorta.	21
2.1 <i>Introducción</i>	21
2.2 <i>Enseñanza de la Iglesia sobre las revelaciones privadas</i>	24
2.3 <i>Revelaciones privadas sobre la vida de Jesús</i>	28
2.3.1 <i>Los filtros de toda revelación privada</i>	29
2.3.2 <i>Las revelaciones privadas de María de Jesús de Ágreda y de Ana Catalina Emmerick</i>	34
2.3.3 <i>El caso particular de María Valtorta</i>	37
2.3.4 <i>Para saber más de María Valtorta</i>	43
2.4 <i>Conclusión</i>	56
3. La astronomía en el centro de las investigaciones sobre el Jesús histórico	59
4. Datos vinculantes sobre las fechas del nacimiento y muerte de Jesús	65
4.1 <i>La datación del inicio del ministerio público de Juan Bautista</i>	65
4.2 <i>La reconstrucción astronómica del calendario judío del 26 al 36 d.C. y las posibles fechas de la crucifixión</i>	77
4.3 <i>La fecha de la “Última Cena”</i>	87
4.4 <i>La referencia cronológica a los “46 años del Templo”</i>	108

<i>4.5 La fecha de la muerte de Herodes el Grande y el nacimiento de Jesús</i>	116
<i>4.5.1 La fecha de la muerte de Herodes el Grande</i>	124
<i>4.5.2 La vinculación astronómica del eclipse lunar</i>	135
<i>4.5.3 La correlación entre el período de vigilia del sueño bifásico y el horario del eclipse asociado con la muerte de Herodes</i>	157
<i>4.5.4 La relación con el día de ayuno citado por Flavio Josefo y por la tradición rabínica</i>	165
<i>4.5.5 Problemas cronológicos en la datación de la muerte de Herodes y la hipótesis del período de correspondencia con sus hijos</i>	177
<i>4.6 La estrella de Belén</i>	197
<i>4.7 El censo de César Augusto y el nacimiento de Jesús</i>	222
<i>4.8 La rotación de las clases sacerdotales y el nacimiento de Juan Bautista</i>	239
 5. La unicidad de la reconstrucción cronológica deducible de la vida de Jesús escrita por María Valtorta	259
<i>5.1 Un análisis astronómico preciso de la visión de Gadara</i>	260
<i>5.2 El número de Pascuas durante el ministerio público de Jesús</i>	261
<i>5.3 El bautismo de Jesús</i>	277
 6. La datación de la Natividad de Jesús deducida del análisis de los escritos de María Valtorta	293
<i>6.1 La fecha en el calendario juliano de la Fiesta de la Dedicación del Templo como posible datación de la Natividad</i>	295
<i>6.1.1 Años embolismales en el calendario luni-solar judío</i>	297
<i>6.1.2 Años bisiestos en el calendario juliano</i>	299
<i>6.1.3 Determinación del inicio del mes en el calendario luni-solar judío</i>	305

<i>6.1.4 El inicio de la Fiesta de la Dedicación del Templo en términos del calendario juliano</i>	307
<i>6.1.5 El nacimiento del Bautista</i>	314
<i>6.1.6 El aniversario de la partida de José y María hacia Belén</i>	327
<i>6.1.7 Otras fechas importantes de los evangelios de la infancia</i>	336
<i>6.2 La “Estrella de Belén” y la reconstrucción cronológica del viaje de los Magos en los escritos de María Valtorta</i>	356
<i>6.3 La referencia a la cuarta égloga de las Bucólicas de Virgilio</i>	380
<i>6.4 El censo de César Augusto descrito por Valtorta</i>	387
<i>6.5 La fecha del nacimiento y de la muerte de Jesús derivada de la profecía de las “Setenta Semanas”</i>	399
<i>6.5.1 El inicio de las Setenta Semanas y la fecha del nacimiento del Mesías</i>	404
<i>6.5.2 La secuencia de los años sabáticos y la fecha de la muerte del Mesías</i>	407
<i>6.6 La cronología de la vida de María en relación con el nacimiento de Jesús</i>	416
7. Conclusiones	427
8. Apéndice: La nota del Dicasterio para la Doctrina de la Fe .	438

Índice de los “viajes al pasado”

<i>El reloj nocturno de la Osa Mayor</i>	63
<i>El mes de Etanim</i>	74
<i>El Viernes Santo del 23 de abril</i>	85
<i>Romanos y judíos en la mesa</i>	100
<i>El origen de Tiberíades</i>	106
<i>Las Cuatro Torres de Jezrael</i>	114
<i>Los mapas dibujados por María Valtorta.</i>	120
<i>Las dos ciudades de Gamala en los escritos de Valtorta – Parte I</i>	131

<i>Las dos ciudades de Gamala en los escritos de Valtorta – Parte II</i>	139
<i>Las ruinas de la ciudad de Hatzor</i>	155
<i>La vainilla</i>	163
<i>Alejandrocena</i>	174
<i>El Sermón de la Montaña</i>	181
<i>¿Dónde se encuentra la antigua Betsaida?</i>	186
<i>La colonia Giulia Beritus</i>	196
<i>La ciudad de Ippo</i>	200
<i>La ciudad de Siquem/Neápolis</i>	213
<i>Los carros “de muelles” de Pilato</i>	219
<i>Las herraduras de los caballos</i>	230
<i>Los soportes</i>	236
<i>El doble nombre Cayo Tiberio</i>	251
<i>El tam-tam de los apicultores</i>	258
<i>Las termas de Gadara</i>	269
<i>Moscas y enfermedades</i>	275
<i>Los rosales y las rosas de Juana</i>	290
<i>Átomo y molécula</i>	301
<i>El agave americana antes de Cristóbal Colón</i>	312
<i>Pesca con dos barcas</i>	320
<i>El “ius gladii”</i>	325
<i>La Sábana Santa de Turín y su historia oculta</i>	334
<i>El velo de la Verónica</i>	343
<i>La Santa Faz de Manoppello y la Sábana Santa de Turín</i>	354
<i>¿Tenía Jesús los ojos claros y era pelirrojo?</i>	370
<i>Tumba de Raquel</i>	378
<i>Fortaleza de Masada</i>	385
<i>La antigua ciudad de Ramot</i>	397
<i>Las piscinas de Salomón</i>	402
<i>La pirámide visible desde Matarea</i>	413
<i>Pan de focaccia</i>	426
<i>La confirmación de la tradición cristiana</i>	434

Prefacio de Napoleón Ferrández Zaragoza⁴

En muchos estudios sobre la historicidad del Nuevo Testamento se puede leer con frecuencia que los evangelios no prestan ningún interés a una cierta narrativa histórica, sino que, sobre todo, son testimonios de fe por lo que las cuestiones históricas se escapan absolutamente de las intenciones de sus autores. Así se pronunciaba, por ejemplo, la décima edición de la *Historia de la Tradición Sinóptica* (1995) de R. Bultmann (†1976), en la que señalaba que los evangelios son leyendas vinculadas al culto⁵.

Como resultado de esta toma de postura, existe desde 1920 en la exégesis protestante, y en gran parte de la católica desde 1960, una *cierta pérdida del interés histórico* de las narraciones evangélicas. Los evangelios eran abordados sólo desde la perspectiva de los intereses teológicos del autor o de su estrategia narrativa, haciendo que los estudios históricos fueran desacreditados como “historicismo naïve”. La avalancha de estudios sobre la crítica de la redacción, la lingüística, los estudios narrativos y sociológicos en las décadas recientes tiene su origen aquí. Sin embargo, en realidad, los evangelios tienen la intención de narrar un evento del pasado, es decir, la historia única de Jesús que, efectivamente, tiene un significado fundamental para el presente

⁴ Sacerdote diocesano, doctor en teología bíblica por la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid. Pertenece al Departamento de Sagrada Escritura de esta Universidad y es miembro de la Asociación Bíblica Española.

⁵ Cf. R. Bultmann, *Historia de la Tradición Sinóptica* (BEBib 102; Salamanca ¹⁰2000) 303-304. Del original: *Die Geschichte der synoptischen Tradition* (Vandenhoeck & Rupercht, Göttingen ¹⁰1995).

tanto del narrador como de los lectores y de toda la humanidad. Si bien los evangelios no pueden ser comprendidos en su sentido más profundo si se renuncia a su esencial dirección hacia la salvación, también es verdad que presuponen necesariamente una “premisa histórica” contenida en sus narraciones. Es, por tanto, un error de base debilitar la inicial intención de los evangelistas de informar sobre la persona histórica de Jesús en el tiempo y en el espacio.

En las últimas décadas del siglo XX y en los inicios del siglo XXI, sobre todo a raíz de los fantásticos descubrimientos de los manuscritos de Qumrân, se ha desarrollado una corriente de estudios que sitúan los textos evangélicos en una fecha temprana y muy cercana a los acontecimientos que se narran. Los trabajos de J. O’Callaghan con los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrân, los profundos estudios filológicos de J. Carmignac y C. Tresmontant descubriendo un texto de origen semítico detrás de los actuales textos evangélicos griegos, acentúan el carácter de la redacción de los evangelios como *testimonios* narrados por testigos presenciales. En el prefacio a su obra de 1995 *Vangelo e storicità. Un debatitto*, Stefano Alberto recoge una cita de la revista “30 Giorni”, en la que dice:

Es importante encontrar los argumentos históricos, arqueológicos, literarios, para explicar al hombre de hoy que su fe se funda en un evento sucedido en la historia de los hombres. Documentar a través de algún papiro de Qumrân que los primeros cristianos eran personas reales, que el evangelio, las Cartas de Pablo son documentos reales, escritos cuando estas cosas sucedieron, es el primer paso para comprender la historicidad de las palabras y las obras de Jesús⁶.

⁶ 30 Giorni, diciembre 1991, pp.46s.

Un factor que se ha descuidado mucho en la crítica de las formas evangélicas⁷, la corriente de estudios casi preponderante en el siglo anterior, es el valor de la memoria personal, que puede retener lo que ve y oye por décadas. Se trata de un elemento clave en el contexto judío del tiempo de Jesús. Así lo expresa Lucas en el prólogo de su evangelio: “Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra” (Lc 1,1-2); y, de otra manera, ya que se trata de un discurso pronunciado por el Apóstol Pedro, en los Hechos de los Apóstoles: “Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él; y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; a quien llegaron a matar colgándole de un madero” (Hch 10,37-39).

Si en el primer texto, el del prólogo del evangelio de Lucas, se habla de testigos oculares que han transmitido “las cosas que se han verificado entre nosotros”, en el segundo, el del libro de los Hechos de los Apóstoles, en un discurso pronunciado por Pedro, se habla de un “vosotros” que es conocedor de lo sucedido entre la predicación de Juan Bautista y la muerte de Jesús, y un “nosotros”, es decir, los *testigos oculares* que testimonian dicha historia. El estudiioso católico M. Hengel, en su artículo de 2005 “Eye-witness memory and the written Gospels”⁸, habla del *tesoro de la memoria* cuan-

⁷ La Pontificia Comisión Bíblica, en su documento “La Verdad Histórica de los Evangelios” del 21 de abril de 1964, valora este método, aunque previene de sus límites.

⁸ M. Hengel, “Eye-witness memory and the written Gospels. Form Criticism, com-

do explica que la comunidad cristiana primitiva se reúne en torno a los testigos oculares de la vida, la muerte y las apariciones de Jesús después de su resurrección.

Todo lo referido a los testigos oculares del Nuevo Testamento ha centrado la atención de varios autores en los últimos años. Simplemente citamos dos importantes estudiosos cuyas obras han aportado mucha luz. Por una parte, los trabajos del alemán C. P. Thiede sobre la papirología y la datación de los evangelios⁹ y R. Bauckham con su obra *Jesus and Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony*.

El libro que tienes en tus manos es una preciosa y profunda aportación al estudio sobre la historicidad de los evangelios y se integra, con pleno derecho, en la corriente de investigación sobre el Jesús histórico. Ahora bien, no podemos obviar una primera dificultad que el lector puede encontrarse: se trata de la pregunta por una de las fuentes del libro. ¿Puede una revelación personal ponerse a la altura de los hallazgos arqueológicos, filológicos y las investigaciones sobre historiografía? Las visiones de María Valtorta, ¿pueden ser tratadas como aportaciones científicas? Los autores de este volumen resuelven esta posible dificultad del lector en el punto dos de la obra, donde se expone la doctrina eclesial sobre el valor de las revelaciones privadas.

Los escritos místicos de María Valtorta tienen su contexto en la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente posteriores. María escribe postrada en cama y semiparalizada de cintura para abajo, sin libros ni acceso a biblioteca alguna. Sólo dispone de una Biblia y un dicciona-

munity tradition and the authority of the authors”, en: M. Bockmuehl – D. A. Hagner, (eds.), *The Written Gospel* (Cambridge 2005) 70-96.

⁹ C. P. Thiede, *Jesus, Life or Legend?* (Oxford 1990); C. P. Thiede–M. D’Ancona, *Testimone Oculare di Gesù. La nuova sconvolgente prova sull’origine del Vangelo* (Casale Monferrato 1996).

rio de lengua italiana. Su obra, actualmente en diez volúmenes, tiene por nombre *El Evangelio como me ha sido revelado*¹⁰. El trato que los autores del estudio que tienes en tus manos dan a los textos de M. Valtorta tiene un alto carácter científico, cuyos resultados sorprenderán al lector. Ciertamente, las descripciones de los escritos de la mística italiana, a pesar de escribir desde su habitación, no contienen errores geográficos ni históricos.

Llama la atención que los relatos de M. Valtorta se exponen a ser estudiados con los métodos históricos y científicos teniendo como punto de arranque la astronomía. Así lo presentan los autores en tercer apartado de la obra: *La astronomía en el centro de las investigaciones sobre el Jesús histórico*. En efecto, en sus escritos M. Valtorta se detiene a describir el estado del cielo, la posición de las estrellas, las fases lunares comprobables por la ciencia astronómica. De esta manera, a través de estas sorprendentes y detalladas descripciones se pueden fechar muchos acontecimientos con una enorme precisión.

En este primer volumen los autores se proponen ofrecer la datación del nacimiento de Jesús y su crucifixión, muerte y resurrección, coincidiendo con los datos que ofrecen los evangelios, así como la historiografía antigua. De esta manera, los acontecimientos que se fechan están entrelazados con la muerte de Herodes, el censo de César Augusto, acontecimientos que también narra M. Valtorta, teniendo en cuenta las cuentas del calendario juliano con sus años bisiestos y el hebreo con los años embolismales.

El resultado de este concienzudo estudio impresiona al lector primero por su coherencia, y segundo porque se ha

¹⁰ M. Valtorta, *El Evangelio como me ha sido revelado*, Vol. I-X, CEV, ⁴2001.

contado con unas revelaciones privadas.

Ni que decir tiene que estas investigaciones tienen una prehistoria en la persona y trabajo de los autores. El físico y estudioso de técnicas de investigación sobre la materia a nivel atómico D. Liberato De Caro, el historiador D. Fernando La Greca, experto en historia de Roma y cronología de la vida de Jesús, y el sacerdote madrileño, D. Agustín Giménez, profesor de Antiguo Testamento y experto en lenguas semíticas, garantizan un estudio con la solidez propia de quienes indagan con verdadero rigor.

Dejamos este libro en tus manos. A ti, lector, que te adentras en estas líneas, te deseamos que la lectura te sirva «*para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido*» (Lc 1,4).

1. Introducción

La historia del cristianismo siempre ha estado marcada por la presencia de místicos, de personas que afirman haber tenido conversaciones directas con Jesús, visiones de la Virgen y de los santos, o conocimiento de eventos futuros y pasados. Ante estos fenómenos parecería que no se puede realizar ninguna verificación científica. Además, existen patologías psíquicas que provocan alucinaciones, visiones, fenómenos psicosomáticos que condicionan también la vida religiosa de los afectados. Por ello, se tiende a reducir todos los fenómenos místicos al ámbito de las patologías psíquicas o, a lo sumo, se renuncia *a priori* a someterlos a una verdadera y exhaustiva investigación.

En los últimos años, sin embargo, se ha demostrado que un enfoque científico crítico y preciso, utilizando la astronomía, la arqueología, la historia y muchas otras disciplinas, puede convertirse en una ayuda útil para analizar los escritos de los místicos y llegar a resultados inesperados. De hecho, una serie de publicaciones científicas y ensayos recientes han obtenido resultados sorprendentes a partir de estudios sobre los escritos de una mística italiana que vivió en el siglo XX, María Valtorta¹¹. Esta mística recogió en

¹¹ H. J. Hopfen, *Indice e carta della Palestina per «L'evangelo come mi è stato rivelato» di Maria Valtorta*, CEV, 2003; J. F. Lavère, *L'enigma Valtorta*, CEV, 2012; L. De Caro, *I cieli raccontano*, Vol. I-IV, CEV, 2014-2019; E. Matricciani, L. De Caro, *Finzione letteraria o antiche osservazioni astronomiche e meteorologiche nell'opera di Maria Valtorta?*, en “Scienza e Ricerche”, 44, 2017, pp. 5-20; E. Matricciani, L. De Caro, *Literary Fiction or Ancient Astronomical and Meteorological Observations in the Work of Maria Valtorta?*, en “Religions”, 8, 2017, pp. 1-23; E. Matricciani, L. De Caro, *A Mathematical Analysis of Maria Valtorta's Mystical Writings*, en “Religions”, 9, 2018, pp. 1-23; E. Biagini,

más de diez mil páginas escritas a mano, estando postrada en cama, semiparalizada de cintura para abajo, numerosas y detalladas visiones sobre la vida de Jesús y su Madre. Estas contienen una cantidad ingente de información histórica, bíblica, geográfica, arqueológica, e incluso astronómica y meteorológica inexplicable a partir de sus propias competencias, pues tuvo ciertamente una formación por encima del promedio para la época en que vivió, pero no tanto como para justificar lo que se desprende de un análisis cuidadoso de sus escritos.

Se trata de una novedad absoluta en el campo de la investigación científica y teológica que abre nuevos horizontes y nuevas preguntas a las que dar respuesta. El resultado inesperado es que en casi todas las visiones de María Valtorta, que describen la vida de Jesús, se refieren datos narrativos

Maria Valtorta, la testimone della vita di Cristo, CEV, 2018; La Greca, *Gesù e il mondo greco-romano nell'Opera di Maria Valtorta*, CEV, 2019; L. De Caro, F. La Greca, E. Matricciani, *Saint Peter's First Burial Site According to Maria Valtorta's Mystical Writings, Checked Against the Archeology of Rome in the I Century*, en "J-Multidisciplinary Scientific Journal", 3, 2020, pp. 366-400; E. Matricciani, L. De Caro, *Jesus Christ's Speeches in Maria Valtorta's Mystical Writings: Setting, Topics, Duration and Deep-Language Mathematical Analysis*, en "J-Multidisciplinary Scientific Journal", 3, 2020, pp. 100-123; L. De Caro, *Il Volto sVelato*, CEV, 2020; G. Battisti, *Geografie del sacro: la letteratura mistica come fonte di conoscenza*, en "Documenti Geografici", Nuova Serie, n. 2, Dipartimento di Storia, Patrimonio Culturale, Formazione e Società, Università di Roma, Tor Vergata, Roma, 2020, pp. 1-22; L. De Caro, F. La Greca, E. Matricciani, *The search of St Peter's memory a catacumbas in the cemeterial area a Duos Lauros in Rome*, en "Heritage", 4, 2021, pp. 479-506; L. De Caro, F. La Greca, E. Matricciani, *Hidden and coherent chronology of Jesus' life in the literary work of Maria Valtorta*, en "SCIREA Journal of Sociology", 5, 2021, pp. 477-529; E. Matricciani, L. De Caro, *Indagini scientifiche sugli scritti di Maria Valtorta*, Fede & Cultura, Verona, 2021; E. Matricciani, *The Temporal Making of a Great Literary Corpus by a XX-Century Mystic: Statistics of Daily Words and Writing Time*, en "Open Journal of Statistics", 2022, 12, pp. 155-167; F. La Greca, L. De Caro, E. Matricciani, *Y la Palabra se hizo Evangelio. La historicidad del Nuevo Testamento y los escritos de María Valtorta*, Nueva Eva, 2023; L. De Caro, *L'Ultima Ora*, Fede & Cultura, Verona, 2022; G. Faro, *L'ultima cena di Gesù era pasquale? Un'ipotesi da riconsiderare*, en "Annales Theologici", 36, 2022, pp. 47-79; F. La Greca, L. De Caro, E. Matricciani, *Testimoni della Fede*, CEV, 2023; L. De Caro, F. La Greca, E. Matricciani, *Chronology of Jesus' and John the Baptist' Births, and Jesus' Epiphany and Death in Maria Valtorta's Writings*, en "Open Journal of Social Sciences" 11, 2023, pp. 174-196.

susceptibles de someterse a un análisis astronómico y de calendario como, por ejemplo, las descripciones de la posición de algunos planetas con respecto a las constelaciones en el cielo, las fases de la luna en relación con las festividades judías o los días de descanso sabático.

María Valtorta, de hecho, durante las visiones de la vida de Jesús, describió todo lo que “vio”, incluso la apariencia del cielo nocturno, si había luna y cómo era. Por tanto, mediante la astronomía se ha podido comprobar si se trata de descripciones fruto únicamente de la imaginación narrativa de María Valtorta, o si por el contrario son datos compatibles con el período histórico en el que vivió Jesús en Tierra Santa, como anotados por un atento observador presente en los acontecimientos que ocurrieron hace unos dos mil años. Sorprendentemente, el análisis astronómico ha confirmado la segunda hipótesis. Tal análisis ha permitido asociar, a través de la astronomía, fechas precisas a todos los hechos narrados en las visiones de María Valtorta sobre la vida de Jesús y, en consecuencia, determinar una cronología precisa para todos los acontecimientos de los evangelios. De esta manera, es posible reconstruir un calendario diario real de la vida de Jesús en los aproximadamente tres años que van desde el inicio de su ministerio público hasta la crucifixión, muerte y resurrección, contrastable con todo lo deducido de la investigación histórico-astronómica sobre la fecha de su nacimiento y muerte.

También los hechos más importantes descritos en los llamados “evangelios de la infancia” pueden ubicarse en un marco cronológico preciso. E incluso los principales acontecimientos de la vida de María, como su nacimiento, su concepción, su entrada en el Templo entre las vírgenes, o su matrimonio con José, se pueden datar cronológicamente.

A la luz de todas estas consideraciones, en este primer volumen iniciaremos nuestro “viaje en el tiempo” para descubrir la vida de Jesús, partiendo de los resultados obtenidos de los más recientes estudios sobre las fuentes documentales e históricas, para luego analizar los escritos de María Valtorta. Esta primera parte nos permitirá fijar los extremos de la vida de Jesús, su nacimiento y su muerte, y podremos verificar que el análisis astronómico de los escritos de María Valtorta conduce a un marco cronológico coherente con todo lo descubierto en los estudios recientes sobre esta temática.

En la segunda parte del estudio, que será publicada en un segundo volumen, comprobaremos cómo, a partir del análisis de los escritos de Valtorta, obtenemos un marco cronológico coherente y sorprendente por la riqueza de detalles sobre la vida pública de Jesús, que confirman la tradición milenaria de la Iglesia y su doctrina. Del análisis de los escritos de María Valtorta, en efecto, surge una vida de Jesús descrita día a día, a la que es posible asociar fechas precisas, que permiten enmarcar las cuatro redacciones de los evangelios en un marco cronológico absolutamente coherente, capaz de esclarecer muchas cuestiones abiertas sobre las aparentes discrepancias de los hechos narrados por los evangelistas.

La serie de cuatro volúmenes, *I cieli raccontano [=Los cielos proclaman]*, ya había tratado en detalle la vida de Jesús. Pero una década de investigación, llena de numerosas publicaciones científicas en revistas internacionales, ha permitido profundizar y esclarecer muchas otras cuestiones, por lo que surgió la necesidad de volver a proponer una síntesis revisada y actualizada de estos estudios sobre los escritos de Valtorta. Además, los escritos de María Valtorta son

ricos en información de todo tipo, arqueológica, histórica, geográfica. Cada posible verificación no hace sino confirmar lo que ella escribe. Para dar una idea al lector de la riqueza de esta obra monumental, escrita por una mujer postrada en cama sin acceso a información detallada sobre lo que escribía, insertaremos cuadros de profundización, también sobre otros temas de estudio referentes a los escritos de María Valtorta. Por sintetizar este libro con una metáfora: su lectura es como visitar una exposición fotográfica monatemática (la cronología de la vida de Jesús), pero las múltiples ventanas permitirán al lector ampliar la mirada sobre un panorama que va más allá de lo propuesto en la exposición, permitiéndole asomarse y contemplar las maravillas de todo lo que hay más allá. Iniciaremos aclarando el valor de las revelaciones privadas como fuente de conocimiento histórico sobre la vida de Jesús ya que, además de las fuentes históricas convencionales, también analizaremos con el mismo rigor histórico-científico lo recogido por María Valtorta en sus escritos. Sólo nos queda desear al lector un buen viaje en el tiempo, en el de la Palestina de hace 2000 años.

Guía de lectura

Los temas abordados en este libro tienen diversos niveles de profundidad. Por este motivo el libro también presentará párrafos más técnicos, cuyo principio y final estarán debidamente marcados, como en este ejemplo, con una línea arriba a la izquierda para el principio, abajo a la derecha para el final.

El lector no interesado en estos aportes históricos o astronómicos, puede saltarse estas secciones, sin perder nada en la comprensión y lectura del texto respecto a los resultados de la investigación presentada, ya que al final de los párrafos más técnicos siempre se presentará un breve resumen de los resultados debatidos.

De este modo, el lector tendrá la libertad de poder leer solo las partes más divulgativas del libro sin perder de vista la totalidad de los argumentos realizados.

Además, como ya se ha indicado en la introducción, se propondrán también algunas secciones divulgativas sobre otros temas de investigación, particularmente arqueológicos, pero no solo, para demostrar la riqueza de información presente en los escritos de María Valtorta no explicables por sus solas capacidades.

Estos cuadros de profundización sobre otros temas se resaltarán con un cuadro de texto y un fondo de página gris, como en este ejemplo, para que el lector pueda identificar fácilmente, su inicio y su final.

¡Buena lectura!

2. La revelación privada como fuente de conocimiento verdadero e histórico sobre el Evangelio y Jesús. El caso particular de María Valtorta¹²

2.1 Introducción

Las principales fuentes del conocimiento histórico y teológico son la Sagrada Escritura (sobre todo los evangelios) y la primera Sagrada Tradición de la Iglesia. El Magisterio es el intérprete principal y autorizado de la Escritura y la Tradición, testigos privilegiados de la verdad revelada (cf. *Dei Verbum* [DV], n. 10)¹³.

Los teólogos y los historiadores, por tanto, acuden sobre todo a estas fuentes para conocer a Jesús y profundizar en la verdad de Dios y todo lo referente a la revelación divina, que ha llegado a su plenitud en el misterio pascual de Cristo (cf. DV n. 2). Se apoyan también en los estudios de otros investigadores, así como en numerosas ciencias auxiliares, como pueden ser la filosofía, la historia, la arqueología, la crítica literaria, la sociología, la psicología, la antropología, la astronomía... Nadie pone en tela de juicio el empleo de tales ciencias auxiliares.

Ahora bien, ¿es lícito acudir a una revelación privada o

¹² Traducción y adaptación al español del artículo A. Giménez González, *Mysticism and history. The case of María Valtorta*, Revista Española de Teología 85 (2025) 33-68.

¹³ Cf. R. Latourelle, *Teología de la revelación* (Verdad e imagen 49; Sigueme, Salamanca 1985) 373-384; R. Fisichella, *La revelación: evento y credibilidad. Ensayo de teología fundamental* (Lux Mundi 63; Sigueme, Salamanca 1989) 115-142.

*a una experiencia mística pretendiendo obtener de ella material histórico-teológico fiable*¹⁴?

Ciertamente se ha hecho durante gran parte de la historia de la teología, aunque desde la aparición del modernismo y del racionalismo se ha evitado cada vez más. Las continuas acusaciones del liberalismo protestante hacia los católicos de ser poco racionales, de no apoyar sus resultados en los métodos histórico-críticos, etc., han provocado una sana reacción de evitar excesos de misticismo en cierta literatura teológica que daba crédito demasiado fácilmente a experiencias espirituales poco contrastadas. Sin embargo, también han provocado un rechazo generalizado a cualquier empleo de experiencias sobrenaturales como fuente teológica o histórica, por miedo a ser tachados de fideístas, de ingenuos, o por pura convicción de que el uso de tales fuentes invalida cualquier estudio serio que quiera ser considerado “científico”¹⁵.

No obstante, sería un error metodológico rechazarlas o prescindir de ellas de antemano, pensando que nada pueden

¹⁴ Cf. L. De Caro, *I Cieli Raccontano. I: Indagine storica su Gesù nell'opera di Maria Valtorta attraverso l'Astronomia* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2014) 25: “Non sarebbe una forzatura il solo pensare che le rivelazioni private possano essere analizzate con un qual si voglia approccio scientifico”.

¹⁵ Cf. Ibid., 25-26: “rinuncia a priori a voler seriamente approfondire il problema, poiché considerato o troppo complesso o eccessivamente ‘spinoso’, cioè potenzialmente rischioso per la riputazione di uno scienziato e persino di un teologo, che spesso hanno mostrato poco interesse nei confronti delle rivelazioni private dei mistici”. La teología católica, sin embargo, enseña que las revelaciones privadas son “posibles”, además de reales, relativamente poco frecuentes, subordinadas a la revelación pública, y útiles, como señala G. M. Roschini, *La Madonna negli scritti di Maria Valtorta* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri ³2006) 19-21. Señala, además, que para ser reconocidas como reales, el receptor de estas debe tener unas cualidades naturales (equilibrio psicológico, sentido común, sinceridad, obediencia, humildad, etc) y sobrenaturales (fe, esperanza...) imprescindibles. A esto se debe añadir que el contenido sea ortodoxo respecto a la fe y a las costumbres cristianas, así como superior a la propia capacidad humana del receptor. Para un estudio actualizado y profundo sobre esta realidad, cf. R. Tavelli, *L'anima e il suo cuore. Fenomenología paranormale ed esperienza del sacro. Sensitivi, carismatici, medium* (Cantagalli, Siena 2013).

aportar a la teología, concediéndoles al máximo la virtud de alimentar la piedad popular. Sería un error análogo al que cometieron los primeros investigadores racionalistas y liberales en la búsqueda del Jesús histórico, a saber, excluir de antemano todo lo sobrenatural de la historia: la posibilidad de que Jesús fuese Dios, de que hiciese milagros, de que hubiese resucitado, y, en definitiva, que Dios pueda actuar en la realidad. Los racionalistas estudiaron los evangelios desde el presupuesto de que lo que narraban no podía haber sucedido, y por tanto tenían que explicar estos relatos de cualquier modo menos como se había hecho siempre, aceptándolos como históricos, porque su razón racionalista no aceptaba que existiese nada sobrenatural. Pues bien, caería en el mismo error metodológico el que negase a las revelaciones privadas sobre la vida de Jesús, a priori, sin haberlas estudiado, la posibilidad de contener información histórica sobre Jesús y los evangelios.

¿En qué consiste este error de método? En que de antemano rechaza una posibilidad: que la revelación privada pueda contener información fidedigna. Sin embargo, es más razonable estar abierto a todas las posibilidades, y estudiarlas todas, incluida la posibilidad de que estas revelaciones puedan ser fuente histórica de conocimiento teológico, siempre a través de un riguroso estudio científico.

Veamos un ejemplo para comprender mejor en qué consiste el error de método de excluir a priori las revelaciones privadas del estudio histórico-teológico. Imaginemos que en una isla de 20 habitantes incomunicados con el exterior, mitad varones y mitad mujeres, aparece uno de ellos asesinado. Llega el detective para investigar el crimen y descubrir al asesino. ¿Qué es más razonable, investigar a los 19 sospechosos restantes o solo a unos pocos? Si el detective, por ejemplo, llevado por una ideología machista, solo tomase como sospe-

chosos a los 9 varones de la isla, y no investigase a las 10 mujeres restantes, estaría cometiendo un error de método. Es más lógico considerar todas las posibilidades y estar abierto a que el asesino haya podido ser también una mujer. Es más, si se deja llevar por su criterio irracional, y el asesino fue de hecho una mujer, las consecuencias son obvias: nunca descubrirá la verdad y, además, meterá en la cárcel a un inocente. Lo racional sería, en cambio, investigar a los 19 habitantes de la isla.

Del mismo modo, es mucho más razonable estar abierto a la posibilidad de que las revelaciones privadas aporten conocimiento real sobre Jesucristo, y dejar que sea la investigación científica y teológica la que determine la plausibilidad o no de dicha hipótesis. Los resultados pueden ser sorprendentes, como ya sabemos, y como veremos detalladamente en los capítulos siguientes.

2.2 Enseñanza de la Iglesia sobre las revelaciones privadas

Y bien, ¿qué nos dice la Iglesia al respecto? En la *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II, la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, no se aborda directamente la cuestión, aunque sí se señala que, con la asistencia del Espíritu Santo, la Iglesia va profundizando más y más en la verdad contenida en la Tradición y la Escritura.

Dios, que habló en otro tiempo, habla sin interrupción con la Esposa de su amado Hijo; y el Espíritu Santo, por quien la voz del evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo, va induciendo a los creyentes en la verdad entera, y hace que la palabra de Cristo habite en ellos abundantemente (cf. Col 3,16)¹⁶.

¹⁶ DV 8. Cf. también: “Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresó en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la com-

El Catecismo, a su vez, indica que, “aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos” (nº 66). Por eso hay espacio en la vida de la Iglesia a que se den las revelaciones privadas, a las que el Catecismo dedica el siguiente número: “Su función no es la de ‘mejorar’ o ‘completar’ la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia” (nº 67). Algunas de estas revelaciones, por la importancia que alcanzan en un momento concreto de la vida de la Iglesia, pueden llegar a ser reconocidas por su autoridad (cf. *ibid.*).

Ahora bien, el Magisterio más reciente al respecto es la Exhortación Apostólica postsinodal “Verbum Domini” del Santo Padre Benedicto XVI (2010). En ella el Papa recoge la enseñanza del Catecismo y profundiza un poco más¹⁷:

- Por una parte, indica un criterio definitivo de veracidad: “su orientación con respecto a Cristo. Cuando nos aleja de Él, entonces no procede ciertamente del Espíritu Santo [...]. La revelación privada es una ayuda para esta fe, y se manifiesta como creíble precisamente cuando remite a la única revelación pública” (VD 14,2)¹⁸.

prensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las median en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios” (DV 8).

¹⁷ Cf. A. Giménez González, «La sinfonía de la Palabra», en: L. Sánchez Navarro (ed.), *Escudriñar las Escrituras. ‘Verbum Domini’ y la interpretación bíblica* (PyD 32; San Dámaso, Madrid 2012) 45-46.

¹⁸ Cf. Roschini, *La Madonna negli scritti di Maria Valtorta*, 21-22. Por este mismo motivo, nadie está obligado a creerlas. Solo están moralmente obligados a acogerlas, con fe “humana, no católica”, los propios destinatarios de la revelación

- Por otra parte, Benedicto XVI indica cinco posibles efectos de las revelaciones privadas reconocidas como verdaderas (cf. *ibid.*): introducir nuevos acentos (1º), producir nuevas formas de piedad (2º), revitalizar las antiguas (3º), ayudar válidamente a comprender mejor el evangelio en el presente (4º) y ayudar a vivirlo (5º). Como consecuencia, el Papa señala que “no se pueda descartar” la revelación privada, aunque su utilización no sea obligatoria¹⁹.

Nos interesa especialmente el cuarto punto: ayuda a comprender mejor el evangelio. Este debería ser el efecto principal de una revelación privada sobre la vida de Jesús, que es el núcleo de los cuatro evangelios canónicos. La Iglesia lleva veinte siglos profundizando en la interpretación de estos textos. De hecho, las divergencias y conflictos en torno a ellos se han multiplicado desde finales del siglo XVIII. No es descabellado, por tanto, que los teólogos del siglo XXI quieran tener en cuenta la posible ayuda que ofrezca una revelación privada sobre la historia de Cristo, aunque ello les obligue a extremar la prudencia y a emplear un rigor científico exquisito. Las dificultades no deberían proceder del objeto estudiado, sino del método empleado y su aplicación.

Por tanto, la Iglesia enseña la posible utilidad de la revelación privada para comprender mejor el evangelio, y como consecuencia, su lícito empleo como fuente de conocimiento. La siguiente pregunta que podemos hacernos es: ¿qué disciplina teológica sería la más adecuada para estudiar una revelación privada sobre la vida de Jesús y dar un

verdadera, así como aquellos para los cuales su realidad histórica y teológica resulte cierta y evidente.

¹⁹ Cf. *Ibid.*, 22: “fornendo una più chiara intelligenza delle verità e dei documenti della Rivelazione pubblica. Con le rivelazioni (private), Dio ci aiuta a trarre maggiore profitto dalla Rivelazione (pubblica)”.

veredicto sobre su plausibilidad? A priori podemos pensar en tres:

- La teología fundamental, especializada en estudiar la revelación en sí misma y, por tanto, capaz de ver la relación de una revelación privada con la única revelación.
- La teología espiritual, ya que detrás de toda revelación privada hay una experiencia mística que debe ser cuidadosamente analizada; es importante conocer bien cómo actúan en estas revelaciones tanto Dios (adaptándose al sujeto y sus características) como el místico (sugestiones, filtros subjetivos, bien conscientes bien inconscientes, etc).
- La Sagrada Escritura, especialmente en el campo exegético de los evangelios, ya que el contenido de la revelación privada debe cotejarse fundamentalmente con lo que dice el Nuevo Testamento sobre Jesús. De hecho, Benedicto XVI parece considerar los estudios bíblicos como el lugar propio donde analizar una revelación privada. En primer lugar, porque habla de ella en un documento dedicado a la Sagrada Escritura. En segundo lugar, porque su utilidad reside en ayudar a una comprensión más profunda del evangelio mismo.

No obstante, dada la complejidad inherente a las revelaciones privadas con pretensión histórica sobre Jesús, a la hora de estudiarlas habrá que contar con expertos en teología fundamental, espiritual y bíblica, además de científicos e historiadores peritos en la materia.

2.3 Revelaciones privadas sobre la vida de Jesús

En la historia de la Iglesia hay fundamentalmente tres personas con una pretensión seria de haber recibido revelaciones sobre la vida de Jesús, susceptibles de hacernos comprender mejor el evangelio²⁰:

- Santa María de Jesús de Agreda (1602-1665);
- Ana Catalina Emmerick (1774-1824);
- María Valtorta (1897-1961).

Tomemos como hipótesis de trabajo que sus revelaciones han sido verdaderas y tienen, por tanto, un origen divino. ¿Significa eso que todo lo que describen es un retrato histórico de lo que sucedió exactamente en siglo I? Podríamos tener la tentación de pensar que sí. Sin embargo, la cuestión es mucho más compleja²¹. En primer lugar, debemos conocer bien cómo funciona cada revelación privada, sus límites y su posible alcance histórico.

²⁰ Ibíd. 17, cita además otras místicas con revelaciones privadas importantes, como Santa Ildegarda (1098-1179), Santa Matilde de Hefta (1241-1299), Santa Gertrudis la Magna (1256-1309), Beata Ángela de Foligno (1246-1309), Santa Brígida de Suecia (1309-1373), Santa Catalina de Siena (1347-1380), Santa María Magdalena de Pazzi (1566-1607), Santa Verónica Giuliani (1660-1727), Beata María Magdalena Martinengo (1687-1737), María de Santa Teresa (1623-1677), María Arcángela Biondini (1641-1712), Cecilia Bay (1694-1766), María Verónica del Corazón de Jesús (1825-1883), Guillermmina Ronconi (1864-1936) o Lucía Mangano (1896-1946), pero ninguna tiene el peso histórico de las tres citadas.

²¹ Cf. E. Pisani, *Pro e contro Maria Valtorta* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri ⁵2008) 182-183.

2.3.1 Los filtros de toda revelación privada

Filtros divinos

Hay una serie de principios en las revelaciones privadas que debemos aplicar para juzgar justamente cada caso. El primero y más básico es que Dios se revela adaptándose a las características del receptor (cf. *Suma Teológica* 1a, q. 75, a. 5; 3a, q. 5). Por lo tanto, el primer filtro que necesariamente impide tomar la revelación privada como una especie de acceso directo a la historia de Jesús es la adaptación que Dios hace de lo revelado a los rasgos del propio vidente: su idioma, su personalidad, su cultura, su conocimiento teológico, sus cánones de belleza, de espiritualidad, ... Lo que se recibe directamente de Dios, llega ya divinamente adaptado a su interlocutor.

Pongamos un ejemplo obvio de este primer filtro: el idioma. María Valtorta, por ejemplo, escucha las escenas de la vida de Jesús en “italiano”, pues si los personajes hablasen en el idioma original, arameo palestinense, María no entendería nada y la revelación privada sería del todo inútil. Nótese que el responsable de la traducción al italiano que Valtorta escucha es el mismo Dios. En el caso de María de Agreda es el español del siglo XVII, y en el de Emmerick, un dialecto alemán. No se trata, por tanto, de un acceso directo a las *ipsissima verba Iesu*, sino a una traducción de estas, que consideramos fidedigna por su carácter divino, pero traducción, al fin y al cabo. Junto al límite del idioma está el de los conceptos... no solo el idioma italiano no existía en el siglo I; tampoco se habían formulado muchos conceptos teológicos que aparecen en las revelaciones privadas, que Dios

usa porque el destinatario de dicha revelación entiende esos conceptos, y porque expresan lo que Dios quiere comunicar. Será tarea del teólogo y el exégeta reflexionar en la concepción original que puede haber tras el lenguaje actual de la revelación privada.

Otro ejemplo de este primer filtro es la adaptación que Dios hace del mensaje a las estructuras mentales del místico, fruto de su educación, de su cultura, de su experiencia personal, de la formación recibida... todo lo cual ha ido modelando sus conceptos, su forma de pensar, de imaginar, etc²². Si, por ejemplo, un místico ve a Jesús rubio, puede ser *a priori* por dos motivos: o bien porque Jesús era realmente rubio (como el rey David), o porque la *forma mentis* del místico lo ha imaginado siempre rubio y Dios se adapta a su receptor. A la hora de discernir si la causa es una u otra habrá que investigar cuidadosamente todos los factores, como por ejemplo los siguientes:

1. *Qué modelos físicos de Jesús le fueron presentados al místico a lo largo de su vida* (¿había en su casa cuadros de Jesús, en su escuela, en su Iglesia... eran rubios, morenos o pelirrojos?). Si se diese el caso, por ejemplo, que todos los modelos conocidos por el vidente presentan a Jesús moreno, y en la visión aparece rubio, sería razonable pensar que la visión haya reflejado un dato histórico. Pero habría que seguir investigando...

²² Por eso, cuando Dios tiene que dar un mensaje claro por medio de una aparición concreta, muchas veces escoge niños: aquellos cuya mente aun no ha sido demasiado moldeada por los patrones culturales, que está más limpia y, sobre todo, que no puede haber formado ni siquiera inconscientemente el mensaje recibido y transmitido. Se convierte así en una ayuda para los teólogos, que no podrán concluir otra cosa sino que el mensaje viene del cielo, y no del niño. En el caso de niños pequeños o analfabetos, como Bernadette Soubirous en Lourdes y su mensaje de la Inmaculada Concepción, interpretar que están proyectando patrones teológicos previos resulta absurdo.

2. *Qué patrón de belleza tiene el místico*: si este tiene asociado que los hombres rubios son los más hermosos de todos, Dios podría mostrar a Jesús como rubio (aun siendo históricamente con otro color de pelo) adaptándose al patrón de belleza del vidente, aunque este siempre hubiese visto a Jesús moreno en las representaciones artísticas. Habría que investigar, en ese caso, cómo eran los gustos estéticos del vidente para valorar si han podido influir o no en la visión.
3. *Cómo se aparece Jesús en otras revelaciones privadas dignas de fe* (¿en todas aparece rubio, o no?), etc. Si se diese el caso de que en todas las revelaciones privadas, de distintos lugares y épocas, Jesús aparece con los mismos rasgos físicos, convendría concluir que es muy probable que esos sean también sus rasgos físicos históricos.

Por supuesto, habrá que contrastar todo ello con las fuentes bíblicas y cristianas antiguas. Si por ejemplo los evangelios y las fuentes cristianas de los primeros siglos dijesen unánimemente que Jesús era pelirrojo, aunque el místico lo viese con pelo negro, habría que suponer que ese dato está adaptado a la *forma mentis* del vidente, y es por tanto no histórico.

Para ilustrar todavía más este primer filtro divino, nótese que en las apariciones marianas la Virgen presenta a menudo las características físicas de la raza del vidente, además de sus ropas y costumbres, cuando es evidente que la Virgen tenía históricamente rasgos judíos. Es lo que sucede, por ejemplo, en la aparición de la Virgen de Guadalupe en diciembre de 1531 al indio Juan Diego en el Tepeyac

(Méjico), donde María Santísima se muestra como una india, para hacer más real su mensaje: que Ella es la madre de todos los americanos. Este ejemplo ilustra lo que ahora queremos enfatizar: cómo Dios adapta la visión al destinatario para que esta cumpla su misión de la mejor manera posible²³.

Filtros humanos

Al primer filtro –la adaptación que Dios mismo hace de la verdad histórica del evangelio para que el vidente lo reciba del mejor modo posible conforme a sus circunstancias– hay que añadir un segundo filtro también inevitable: *cómo el místico expresa y comunica lo que ha recibido*. Para ello usa sus habilidades comunicativas, su capacidad expresiva, su memoria, su forma de hablar, su subjetividad, y en definiti-

²³ Cf. Roschini, *La Madonna negli scritti di Maria Valtorta*, 20-21, subraya que al adaptarse al receptor, la información divina se entrelaza con la propia actividad humana inconsciente, de tal modo que es posible encontrar errores permitidos por Dios, que busca primeramente el bien espiritual del receptor del mensaje antes que su formación intelectual. Así, por ejemplo, en la *Mística Ciudad de Dios* de M^a Jesús de Ágreda (P.II, n.128; P.I, n. 122), Dios se adapta a su concepción tolemaica del universo, señalando que al encarnarse el Verbo “los 11 cielos” se estremecieron por reverencia, para subrayar la commoción de todo el Universo al ver a su Creador, que da consistencia a todo lo que existe, desposándose con la misma materia de la Creación. O, mientras que algunas videntes ven la muerte/dormición de María en Jerusalén, otras la ven en Éfeso, situando su exaltación, unas, tres días después, y otras, quince días después. En cada caso habrá que estudiar cuál es la más razonable, cuál se explica por conocimiento previo de la vidente, qué elementos conscientes o inconscientes pueden haber influido, etc. Esto afecta incluso a las verdades teológicas: por ejemplo, Santa Catalina de Siena, de la escuela tomista, habría recibido en una visión de la Virgen el mensaje de que esta no fue concebida sin pecado original (cf. *De beat.*, III, 53, n.16), tal como sostenía ella misma siguiendo a Santo Tomás. Es un caso que contrasta claramente con la aparición de la Virgen a Santa Bernardita en Lourdes (1858), donde María se presenta como la “Inmaculada Concepción”: mientras que las palabras recibidas por Santa Catalina se pueden explicar como influenciadas por la precomprensión teológica de la vidente, las de Santa Bernardita –ignorante en absoluto de las discusiones teológicas relativas a la Inmaculada— solo se entienden si proceden directamente de la Virgen.

tiva su personalidad completa, todo lo cual debe ser tenido en cuenta al analizar los datos.

Veamos, por ejemplo, la forma de expresarse. Si el vidente es parco y seco, transmitirá lo recibido sucinta y fríamente. Si es cursi o barroco, describirá todo con imágenes recargadas. Si es cuadriculado, expresará todo con rigor exhaustivo, incluso pedante. Si es analfabeto e inculto, contará sus visiones con simplicidad y quizás cierta torpeza... y, por supuesto, en su lengua, con sus giros idiomáticos, sus muletillas, sus vicios gramaticales adquiridos (si los tiene), etc, etc. Es muy frecuente que el estilo literario de los místicos (y todo lo referente a este segundo filtro), cuando no es del agrado de los lectores, provoque rechazo, pues como el contenido procede supuestamente de Dios, esperan recibirla en un acto comunicativo perfecto. Cuando no lo es, se disgustan rechazando la forma de hablar del vidente, y con ello también el contenido de la revelación privada. Por eso, hay que ser capaz de sustraerse al modo de expresarse del místico para poder acceder al contenido.

Dependiendo de los casos, pueden darse otros filtros más allá de estos dos que necesariamente siempre se dan. Uno muy claro es la traducción del original a otra lengua. Si el idioma del lector es distinto al del místico, habrá que acceder al contenido de la revelación por medio de una traducción, lo que supone otro filtro: la sensibilidad y exactitud del traductor, y a veces incluso su interpretación de lo traducido.

Un nuevo filtro puede ser el tiempo transcurrido desde que se recibe la visión hasta que es comunicada, que normalmente coincide con su puesta por escrito: el vidente, al narrar lo vivido, tiene que usar su memoria, la cual podría

fallar en pequeños detalles... y cuanto más tiempo pase, más fácil es no ser fiel a los detalles. También influirá en la exactitud de lo transmitido si la visión la escribe el mismo vidente u otro al que le dicta la visión. Además, nunca es posible plasmar por escrito todo lo que se ve. Necesariamente el vidente debe seleccionar el material que comunica y resumir las escenas, pues no en vano una imagen vale que mil palabras... y lo que ve y oye supera con mucho a lo que transmite.

La dificultad de distinguir estos inevitables filtros puede echar para atrás a los estudiosos, pues es difícil y laborioso determinar qué puede proceder del propio vidente, o qué puede proceder del mismo Dios, o qué ha adaptado Dios para que lo reciba el vidente, o qué interferencias pueden haber influido en el texto actual. Además, con frecuencia no se pueden sacar conclusiones definitivas y hay que quedarse en un mero juicio prudencial. No obstante, las dificultades no deben asustar, sino impulsar una investigación con el rigor que el objeto requiere, aceptando solo las conclusiones que sean lícitas o demostradas científicamente.

2.3.2 Las revelaciones privadas de María de Jesús de Ágreda y de Ana Catalina Emmerick

Además de los filtros inevitables de toda revelación privada, hay que estudiar cada una en sí misma para advertir los posibles condicionamientos particulares. Veamos sucintamente las características principales de cada una de las tres videntes mencionadas, partiendo de las dos primeras en este apartado, y dedicando el siguiente a María Valtorta, el caso tratado aquí en profundidad. Al valorar la información

que nos ofrecen, esta debe considerarse desde un punto de vista crítico.

María de Jesús de Agreda

María de Jesús de Agreda (1602-1665) escribió la Mística Ciudad de Dios. Escribió sus revelaciones diez años después de recibirlas²⁴. Una vez concluida la obra en 1637, un confesor ocasional le pidió quemarlo todo y ella obedeció. Pasados casi 20 años el padre espiritual le pidió que lo volviese a escribir, y lo hizo. Sin embargo, obviamente este segundo escrito no tiene la inmediatez del primero, y es fácil que, habiendo pasado tanto tiempo desde la revelación privada, los detalles no sean tan fiables²⁵.

Esta segunda redacción se escribió entre 1655 y 1660. Fue publicada en 1670, cinco años después de su muerte. La mística no pudo, por tanto, comprobar la exactitud de la publicación. La obra fue incluida en la lista de libros prohibidos por la Inquisición en 1681²⁶. Posteriormente fue levantada la censura eclesiástica, y hoy lleva ya 173 ediciones con el *imprimatur* de los obispos católicos²⁷.

²⁴ Cf. C. Colahan, *The visions of Sor María de Agreda. Writing, knowledge and power* (Univ of Arizona Pr, Tucson 1994).

²⁵ Cf. R. Laurentin – F.-M. Debroise, *Indagine su Maria. Le rivelazioni dei mistici sulla vita della Madonna* (Mondadori, Milano 2012) 14-20. Citan lo dictado por Jesús a Valtorta el 24 de septiembre de 1944 sobre la segunda redacción de Ágreda: “Questo rifacimento a che portò? A grande sofferenza, fatica e turbamento nell’illuminata e a corruzione della magnifica opera primitiva”.

²⁶ Cf. B. Menda – A. M. Artola Arbiza, *El proceso eclesiástico de la ‘Mística ciudad de Dios’ de la Venerable M. María de Jesús de Ágreda* (Pontificia Academia Mariana Internationalis, Città del Vaticano 2015).

²⁷ Cf. A. M. Artola Arbiza, «La venerable Madre Ágreda: un drama con desenlace retardado: Investigaciones y problemas abiertos»: *Alpha Omega* 21 (2018) 19-38. Véase también G. Calvo Moralejo, «La Sagrada Escritura en la “Mística Ciudad de Dios” de Sor María de Jesús de Ágreda»: *EstM* 76 (2010) 283-304.

Ana Catalina Emmerick

Ana Catalina Emmerick (1774-1824) tuvo visiones de la vida de Jesús desde 1819 hasta su muerte, cinco años más tarde²⁸. Su experiencia, sin embargo, fue filtrada por Clemens Brentano, el redactor de sus visiones. Ponía por escrito los puntos principales de lo que Emmerick le narraba, y como ella hablaba el dialecto de Westfalia, Brentano lo reescribía directamente en alemán estándar. La condición impuesta por Emmerick era que Brentano debía leer en voz alta lo que había escrito, y ella le haría modificaciones hasta dar su completa aprobación al escrito. Pero Brentano publicó el primer volumen en 1833, “La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”, es decir, nueve años después de la muerte de la mística alemana. Preparó también para su publicación la “Vida de la Bienaventurada Virgen María”, pero murió en 1842, y el libro fue publicado póstumamente en 1852 en Múnich. El sacerdote católico Karl Schmöger editó los manuscritos de Brentano y de 1858 a 1880 publicó los tres volúmenes de “La vida pública de Nuestro Señor”²⁹. Como puede verse, se trata de una obra con varios intermedios y filtros, que complican mucho el acceso directo y puro a la revelación original que recibió Emmerick³⁰.

²⁸ Cf. J. Bouflet, *Ana Catalina Emmerick. Vivió la Pasión de Jesús* (Arcaduz; Palabra, Madrid 2005); R. Lazcano, *Ana Catalina Emmerick (1774-1824). Icono del crucificado* (Hagiografía; Editorial Agustiniana, Guadarrama 2010).

²⁹ Cf. A. K. Emmerick, *La vida pública de Jesús. Según las visiones de la beata Ana Catalina Emmerick recogidas por Clemens Brentano* (Cristiandad, Madrid 2015).

³⁰ Cf. De Caro, *I Cieli Raccontano*, I, 121-122; Laurentin – Debroise, *Indagine su Maria*, 24.

2.3.3 El caso particular de María Valtorta

María Valtorta (1897-1961) habría recibido revelaciones privadas entre 1943 y 1951 sobre la vida de María y de Jesús, produciendo una obra ingente: alrededor de 5500 páginas impresas³¹.

A) Interferencias mínimas

Valtorta estuvo gran parte de su vida aislada del mundo exterior, pues desde 1934 quedó paralizada de cintura para abajo, trece años antes del inicio de las revelaciones privadas. Recibió una formación media-alta, correspondiente a la educación que se daba en Italia en la primera mitad del siglo XX, pero no tuvo acceso a bibliotecas especializadas, ni a los relatos de vidas reveladas anteriormente, como la obra de Emmerick (que leyó posteriormente a haber escrito sus visiones) o la de María de Ágreda³².

Además, puso todo por escrito directamente de su puño y letra, sentada en su cama, sin intermediarios. Por otra parte, escribe simultánea o inmediatamente después de tener la experiencia mística, como se deduce de sus propias palabras, “mientras lo veo” o “lo oigo”³³. Por tanto, no hay espacio a olvidos o confusiones por errores de memoria. Se trata de visiones retro-cognoscitivas, en las que ella está presente en medio de cada escena, de tal modo que siente, huele, pasa frío y calor, oye los ruidos, se gira para mirar lo que le rodea... y en ocasiones escucha una segunda voz interior que le habla a su oído espiritual informándole de pensamientos, sentimientos o actitudes de los personajes, o datos sobre el

³¹ Cf. M. Valtorta, *El Evangelio como me ha sido revelado*. I-X (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2015).

³² Cf. Laurentin – Debroise, *Indagine su Maria*, 28.

³³ Valtorta, *El Evangelio como me ha sido revelado*, V, § 361.1.

lugar y tiempo en que sucede la escena, que ella no podía conocer; en resumen, una especie de guía. Siempre que puede, hace descripciones detalladas de las escenas, de todo lo que ve y percibe, lo que le supone un esfuerzo agotador.

Por lo tanto, estas circunstancias hacen que sus revelaciones privadas sean muy privilegiadas, pues las interferencias y los filtros adicionales son mínimos, a diferencia de los escritos de las otras videntes³⁴.

B) Revelación actual

Además, es una revelación prácticamente contemporánea, regalada al hombre del siglo XX y XXI, mientras que las de Emmerick y Ágreda son casi un siglo y medio, y tres siglos anteriores respectivamente. En este sentido, es sin duda la más adecuada para ser estudiada como posible ayuda a una mejor comprensión del evangelio en la actualidad.

El ser tan reciente tiene por contrapartida que todavía no haya un juicio definitivo de la Iglesia sobre la revelación privada de María Valtorta y sus escritos. Por una parte, debe darse cierta distancia respecto de los hechos que permita mirarlos con objetividad, y por otra, hace falta tiempo para estudiar teológicamente y científicamente el fenómeno místico completo y la enorme cantidad de escritos que ha provocado. De hecho, los primeros resultados, ciertamente sorprendentes, apenas empezaron a salir a principios del siglo XXI, como señalaremos enseguida.

C) Muchos datos verificables

La obra principal de Valtorta, “*El Evangelio como me ha sido revelado*”, desde ahora designado con la sigla EMV,

³⁴ Cf. Laurentin – Debroise, *Indagine su Maria*, 25-30.

desarrolla e ilustra los cuatro evangelios canónicos exponiendo los hechos y palabras de la vida pública de Jesús en orden cronológico. Impresiona la aparente historicidad y credibilidad del relato que, con sus miles de datos, permite incluso contrastarlo científicamente³⁵. De hecho, los cada vez más numerosos estudios sobre la obra de Valtorta no hacen sino confirmar su veracidad, arrojando resultados asombrosos e inesperados, a la vez que inapelables.

La obra refleja numerosos datos topográficos, arqueológicos y culturales que Valtorta no podía previamente conocer y que han sido confirmados por estudios especializados. Son datos que no pueden salir de su imaginación ni de su subconsciente, más aun teniendo en cuenta que nunca utilizó un atlas bíblico ni nada parecido para escribir sus revelaciones.

Pongamos un ejemplo: la escritora menciona muchísimos lugares, de los cuales más de 50 no aparecen en la Biblia. Si los comparamos con los atlas publicados después del trabajo de Valtorta, se puede comprobar que más de 60 no aparecen en el *Atlas Bíblico de Macmillan* (1968); unos ochenta no aparecen en la *International Standard Bible Encyclopedia*, y unos treinta, de los que no se citan en la Biblia, han sido confirmados por fuentes antiguas, presentes en el completo *Atlas bíblico de HarperCollins* (1989).

Muchos otros aspectos de su obra han sido objeto de estudios científicos que permiten evaluar objetivamente la fiabilidad de la revelación. Hagamos una descripción general rápida³⁶.

³⁵ Cf. J.-F. Lavère – R. Laurentin, *Interview de Monseigneur René Laurentin sur l'Évangile tel qu'il m'a été révélé de Maria Valtorta. Évaluation scientifique de la crédibilité des visions par Jean-François Lavère* (Rassemblement à Son Image: Chrétiens magazine, Onet le Château 2012) 6-7.

³⁶ Consultese la nota de publicación extensa al comienzo del capítulo 1 para los

1. Jean Aulagnier, en 1994, después de haber analizado aproximadamente 4.000 referencias de la obra principal, basándose en referencias cronológicas explícitas, confirmó su perfecta coherencia cronológica interna..
2. Lonnie L. Van Zandt, en el mismo año, estudió las referencias cronológicas implícitas deducidas de la astronomía. Estas referencias escapan al nivel consciente del vidente y, por tanto, es poco probable que se vean afectadas por una alteración subjetiva del receptor.
3. Jean F. Lavère, unos veinte años después de estos dos primeros estudios, tiene el mérito de retomar la atención sobre los escritos místicos de María Valtorta, invitando a investigar no sólo la cronología de la vida de Jesús que se deduce de ellos, sino también a analizar, con enfoque riguroso, otros datos numerosísimos, susceptibles de verificación, presentes en estos escritos.
4. Liberato De Caro, Fernando la Greca y Emilio Matricciani han publicado multitud de trabajos científicos desde 2014 que confirman cada vez más la fiabilidad histórica de lo descrito por María Valtorta, inexplicable por los conocimientos que pudiese tener. Sus estudios, entre otras cosas, han permitido deducir una cronología precisa de la vida de Jesús y María.

D) Causa final de la revelación

Todo texto tiene una causa final, es decir, pretende lograr un objetivo. En el caso de la revelación recibida por Ma-

detalles bibliográficos sobre estos estudios.

ría Valtorta, Jesús mismo le indica qué busca³⁷: *No es un libro canónico, pero es un libro inspirado que yo entrego para ayudaros a comprender lo que fue mi tiempo de Maestro y a conocerme.* Así pues, Jesús quiere ayudarnos a conocer mejor su tiempo, su contexto, la historia que le rodeó, así como todo lo referente a su persona. En otra ocasión Jesús señaló que estaba dando esta revelación privada con unos fines:

1. *“Para combatir a los que niegan:*

- La sobrenaturalidad de los dogmas católicos, especialmente la divinidad de Cristo.
- La verdad del Cristo Dios y Hombre, real y perfecto, tanto en la fe como en la historia que acerca de Él ha sido transmitida en los evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las epístolas apostólicas, y la tradición”. Jesús insiste en querer ayudarnos a comprender la historia tal como ha sucedido, que se refleja en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición.
- “La doctrina de Pablo y de Juan y de los concilios de Nicaea, Éfeso y Calcedonia, y otros más recientes, como verdadera doctrina mía por mí enseñada oralmente o inspirada”. El hecho de que Jesús tenga un especial interés en estos puntos explica que estén tan desarrollados en la obra valtortiana, y aparezcan en labios de Jesús expresiones teológicas que la tradición cristiana formuló posteriormente para expresar su divinidad y verdadera humanidad. Obviamente Jesús no habría empleado conceptos teológicos que se formularon en griego y latín en los siglos II, IV y V d.C. Sin embargo, sí habría utilizando expresiones arameas que expresaban claramente ese

³⁷ Valtorta, *El Evangelio como me ha sido revelado*, X, § 652.

misterio, aunque no con la precisión terminológica del lenguaje conciliar posterior³⁸.

2. Para que “*a mi regreso encuentre todavía la fe y la caridad en el corazón de los perseverantes, y sean estos más numerosos que lo que, por la obra de Satanás y de los hombres, cabría esperar*”. Jesús quiere, por tanto, que esta obra frene la devastante acción diabólica en el mundo.
3. “*Despertar en los sacerdotes y en los laicos un vivo amor al evangelio y a todo lo que a Cristo se refiere. Lo primero de todo, una renovada caridad hacia mi Madre, en cuyas oraciones está el secreto de la salvación del mundo. Ella, mi Madre, es la Vencedora del Dragón maldito. Ayudad a su poder con vuestro renovado amor a Ella y con renovada fe y renovado conocimiento respecto a lo que a Ella se refiere. María ha dado al mundo al Salvador. El mundo aún recibirá de Ella la salvación*”. Jesús otorga un papel especial a María en estos últimos tiempos, y de ahí la importancia de conocerla y amarla más.
4. Comprender mejor el relato evangélico, sobre todo en los pasajes complicados: “*Y también esta Obra tiene la finalidad de iluminar algunos puntos que un conjunto de circunstancias ha cubierto de tinieblas, de manera que forman zonas oscuras en la luminosidad del cuadro evangélico; y puntos que parecen de fractura, y no son sino puntos entenebrecidos, entre uno y otro epi-*

³⁸ Señala el P. Allegra, ofm: “Certo Gesù nel tempo della sua vita mortale non parlò con quei termini teologici venuti dopo, né, forse, sviluppando la celeste ricchezza della sua parola, come appare dal *Poema dell’Uomo-Dio*, cioè come fece vedere e sentire alla sua diletta Maria Valtorta. Come si spiega questo fatto? Io risponderei così. Gesù dopo venti secoli ripete e spiega il suo Vangelo giovandosi di tutta la terminología teológica della sua Chiesa, per dirci che l’insegnamento di essa si trova già implicitamente nel suo Vangelo -M. Pouget avrebbe detto: equivalentemente- e che questo insegnamento altro non è se non la spiegazione autorevole e infallibile, che Essa dà ed Essa sola può dare, perché guidata e illuminata dallo Spirito Santo” (Pisani, *Pro e contro Maria Valtorta*, 130).

sodio evangélico, puntos indescifrables y que en poder descifrarlos está la clave para comprender exactamente ciertas situaciones que se habían creado”.

5. Por último, “*conocer exactamente la complejidad y duración de mi larga pasión*”, así como el misterio de iniquidad de la traición de Judas Iscariote.

Cuando se lee y estudia la obra de María Valtorta hay que tener en cuenta estos objetivos, que hacen comprensible la insistencia en algunos temas, y porque se indican unos detalles y no otros. Descubrimos un interés especial en dar a conocer la realidad histórica, real, que haga comprender mejor el texto evangélico y cómo ha sido la vida de Jesús en sus momentos centrales. Por eso Jesús insistió a María Valtorta en que describiese todo lo que viese, pues hasta el más mínimo detalle es susceptible de aportar información verificable.

2.3.4 Para saber más de María Valtorta

A) Breve biografía³⁹

Nació en Caserta el 14 de marzo de 1897, de Giuseppe Valtorta (oficial de caballería) e Íside Fioravanzi. Vivió 4 felices años como alumna interna en el Colegio Bianconi de Monza. Su madre interrumpió brutalmente sus dos noviazgos. A los 27 años la familia se instaló en Viareggio. Allí siguió su vida de apostolado y de caridad. Se ofreció como víctima viva por la salvación de las almas. Desde 1934, a consecuencia de un golpe

³⁹ Cf. Pisani, *Pro e contro Maria Valtorta* 9-17; E. Biagini, *Maria Valtorta. La testimone della vita di Cristo* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2017) 11-177.

recibido en los riñones en Florencia (1920), quedó paralizada de cintura para abajo. En 1935 fue recibida en su casa Marta Diciotti, una huérfana que será su asistente y confidente hasta el final. Un mes después murió su amado padre. Su severa madre falleció 8 años más tarde, el 4 de octubre de 1943.

El P.Migliorini, su director espiritual, le pidió escribir su autobiografía a inicios de 1943, cuando aún no habían empezado las revelaciones. El 23 de abril de 1943 (viernes santo) tuvo el primer dictado de Jesús. Escribía siempre en su lecho sobre las rodillas arqueadas, todo seguido, sin releer ni corregir lo que había escrito. Nunca tomó notas ni hizo esquemas de lo que escribía, un total de 122 cuadernos, lo que suponen 13.193 páginas.

Entre todas las revelaciones recibidas, sobresale el “Evangelio como me ha sido revelado”, que narra el nacimiento e infancia de María y de Jesús, la vida pública de Jesús, el nacimiento de la Iglesia y la asunción de María. En cada escena describe los paisajes, los ambientes, las personas y sus sentimientos, las situaciones, los diálogos, los gestos... pues participa realmente de las escenas como si estuviese presente. La obra fue recibida y escrita entre 1944-1947 y 1951, sin seguir el orden cronológico de la vida de Jesús. Fue recibiendo las distintas escenas, salteadas, mezcladas, sin saber ella a qué momento de la vida pertenecían. Cuando hubo terminado los 652 capítulos, Jesús mismo le dijo en qué orden debía colocarlos. Todos ellos encajaban admirablemente con una coherencia imposible desde el punto de vista humano⁴⁰. Fueron publicados por primera vez en 1956

⁴⁰ Cf. Lavère – Laurentin, *Interview de Monseigneur René Laurentin sur l’Évangile tel qu’il m’a été révélé de Maria Valtorta*,⁵; G. Palladino, *Qui c’è il dito di Dio. Breviario dei temi trattati negli scritti di Maria Valtorta* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2022) 12-13; E. Fréjaville, *Dizionario Valtortiano. I significati, le descrizioni, i riferimenti biblici e cronologici dei principali termini, delle persone, dei luoghi, nell’Opera di Maria Valtorta L’Evangelo come*

a cargo de Michele Pisani, en 4 volúmenes, bajo el título “El Poema del hombre-Dios”.

De 1943 a 1950 recibió dictados sobre temas ascéticos, bíblicos, doctrinales, y descripciones de escenas evangélicas y de martirios de primeros cristianos, que fueron recogidos en los “Cuadernos”, publicados en tres volúmenes⁴¹. Otras revelaciones que recibió son: “El Libro de Azarías”, que contiene comentarios a las lecturas de la misa dominical y festivos⁴²; Las Lecciones sobre la Carta de San Pablo a los Romanos⁴³; los “cuadernitos”, donde se recoge lo dictado en hojas sueltas y en otras libretas fuera de los 122 cuadernos. Tras la escritura de las revelaciones entró progresivamente en un sereno aislamiento psíquico, hasta su muerte el 12 de octubre de 1961.

B) Recepción eclesial de las obras de María Valtorta

Antes de presentar las investigaciones realizadas sobre su obra, conviene conocer la situación eclesial por la que esta ha pasado. Señalemos los siguientes hitos:

1. El *Padre Migliorini*, director espiritual de María Valtorta, Sacerdote de los Siervos de María (Servitas), le aseguró el origen sobrenatural de sus escritos y la animó a que siguiera escribiendo. Recogía los cuadernos de María y los transcribía a máquina en su despacho; hizo fascículos que repartía entre sus allegados, subrayando su origen sobrenatural. Los primeros textos corrían así de mano en mano, y eso preocupaba a María, porque veía que no era el modo de

mi è stato rivelato (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2020) 7.

⁴¹ Cf. M. Valtorta, *Los Cuadernos 1943* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2013); Íd., *Los Cuadernos 1944* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2013); Íd., *Los Cuadernos 1945-1950* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2013).

⁴² Cf. Íd., *Libro de Azarías* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2, 2013).

⁴³ Cf. Íd., *Lecciones sobre la epístola de Pablo a los romanos* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 2018).

darlo a conocer. En marzo del 1946, fue trasladado a Roma, pero mantuvo el contacto epistolar con María. Durante estos primeros 4 años fue un verdadero padre para ella⁴⁴.

2. El dictamen positivo de Pío XII: En Roma, P. Migliorini interesó al P. Berti, profesor de teología en el *Marianum*. Este hizo llegar al Papa 12 fascículos de Valtorta, por medio de Mons. Norese, consiguiendo que el 12-II-1948 Pío XII recibiese al P. Berti con otros tres en audiencia privada, donde les dijo: “Publicadla tal como está, [quitando el prefacio que hablaba del origen sobrenatural]. Quien lea esta obra lo entenderá”. Se publicó entonces un fascículo de propaganda anunciando la futura publicación de toda la obra. En 1949 el Santo Oficio ordenó a P. Berti que entregase los manuscritos originales de la obra, amenazando con meterla en el *Índice de libros prohibidos* si desobedecía. No los entregó porque no eran de su propiedad, y por miedo a perder para siempre los originales, sólo entregó los textos mecanografiados que tenía en su poder. Apoyándose en la indicación verbal de Pío XII los publicaron en 1956-1959 con el editor M. Pisani. En 1958, murió Pío XII⁴⁵.

3. Veto del *Santo Oficio*: el 16 de diciembre de 1959 se firmó un decreto del Santo Oficio que fue publicado en *L'Oservatore Romano* el 6 de enero de 1960, donde la obra de María Valtorta quedaba incluida en el índice de libros prohibidos para los católicos. Sin embargo, en el artículo no se denuncia ni un solo error en materia de fe y costumbres, limitándose a señalar cuatro objeciones:

Critica su estilo literario.

Contrapone la excesiva amplitud del relato con la concisión de los evangelios, y subraya unas supuestas pegas, pero

⁴⁴ Cf. Pisani, *Pro e contro Maria Valtorta*, 55-59.

⁴⁵ Cf. Ibíd., 61-63.

que son más bien unos elogios: que el texto usa el lenguaje de teólogos actuales (y no el del siglo I), así como una teología mariana actualizadísima (conforme a la enseñanza del Concilio Vaticano II). Esto sería más bien un indicio de que el texto no puede provenir de la propia Valtorta...

Afirma la presencia de “desviaciones históricas, geográficas y semejantes” en la obra valtortiana, sin embargo, no es capaz de citar ni una sola.

Afirma, sin demostrarlo de ningún modo, motivos de irreverencia en el texto.

El artículo concluye con lo que parece ser el verdadero motivo de la condena, a saber, que diez años antes se había prohibido la publicación de los manuscritos de Valtorta hasta que no se entregasen los originales al Santo Oficio de cara a su examen. No fueron entregados, “Por lo que esta condena pública es totalmente oportuna, por causa de esta grave desobediencia”, indica la nota final⁴⁶.

4. En 1963 el papa Pablo VI sucedió a Juan XXIII, e hizo algunas transformaciones dentro de la Curia Vaticana. Así, el Santo Oficio pasó a ser la Congregación Sagrada para la Doctrina de la Fe, la cual en 1965 abolió el Índice de libros prohibidos. Desde entonces cualquier cristiano podía leer, estudiar o investigar lícitamente las obras de María Valtorta⁴⁷.

5. El 13 de febrero de 2002, el Obispo Roman Danylak publicó la Carta de aprobación de la obra de María Valtorta, otorgándole el *Nihil Obstat*, y el *Imprimatur* en Roma, Italia (cf. http://www.valtorta-maria.com/Pages/001_Bishop_Roman_Danylak-Imprimatur.htm).

⁴⁶ Cf. Ibíd., 63-64; 97-105.

⁴⁷ Cf. Ibíd., 105-106.

C) Recepción histórica de las obras de María Valtorta

Como introducción a una valoración científica, resulta igualmente oportuno recoger la opinión de los primeros expertos que tuvieron ocasión de leer los escritos de Valtorta, aunque haya sido expresada antes de que estos se hubiesen terminado. Se trata simplemente de una opinión autorizada, que sin embargo abrió el camino a minuciosas investigaciones que vinieron después.

Autoridades eclesiales y bíblicas

El P. Agustín Bea S.I., era Rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma y confesor del Papa Pío XII cuando dio su testimonio tras la lectura de varios capítulos de la obra valtortiana⁴⁸. Fue creado Cardenal por Juan XXIII en 1959. En una carta del 23 enero 1952 escribió:

He quedado muy impresionado de que las descripciones arqueológicas y topográficas son expuestas con una exactitud notable. La lectura de la obra no es solo interesante y plácida, sino verdaderamente edificante, e instructiva para el pueblo menos formado en los misterios de la vida de Jesús. Podría tener la misma función que las Biblia ilustradas de antaño... entrando en las familias tantas ideas e imágenes por medio de novelas, del cine, de los periódicos y de las revistas.

El P. François-Paul Dreyfus, O.P. (1918-1999), de la Escuela Bíblica y Arqueológica francesa de Jerusalén, escribió una carta al editor de la obra valtortiana en 1986 en la que subrayaba la misma impresión:

⁴⁸ Cf. Ibíd., 65-67. Los textos citados a continuación se encuentran en las páginas señaladas, siendo yo el responsable de su traducción al castellano.

Me he quedado muy impresionado de encontrar en la obra de María Valtorta el nombre de al menos seis o siete ciudades que no aparecen ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Estos nombres son solo conocidos por algunos pocos especialistas y gracias a fuentes no bíblicas⁴⁹.

Alfonso Carinci (1862-1963) fue ordenado sacerdote en 1885, llegando a ser maestro de ceremonias del Papa León XIII y confidente de Pío X. Fue arzobispo titular y renunció al cardenalato. Desde 1930 fue Secretario de la Congregación de Ritos y causa de los santos. No tuvo dudas sobre el origen sobrenatural de la obra, pero no quería hacer valer su autoridad para difundirla, pues decía que eso “Le tocaba a Él, el verdadero Autor”. Sin embargo, en 1952 escribió⁵⁰:

La topografía de la Palestina es tan acorde a la realidad, que ni siquiera quien haya vivido mucho tiempo en aquellas regiones podría describirlas con tanta exactitud y con tantos mínimos detalles. Este hecho no puede dejar de sorprendernos, cuando se piensa que la persona está clavada a una cama desde hace 20 años [...] no tiene ayuda bibliográfica de ningún tipo y nunca ha estudiado descripciones de los lugares santos. [...]. Los discursos de los personajes corresponden admirablemente a los transmitidos por los evangelios y están en armonía. [...]. Estos son completados y clarificados de tal modo que cada discurso sale fluido, claro, y tan bien expuesto que parece salido de una misma fuente. [...] Los discursos de

⁴⁹ <http://www.maría-valtorta.org/Lieux/Topographie.htm> (acceso 5-XII-2022).

⁵⁰ Cf. Pisani, *Pro e contro María Valtorta*, 68-74.

Nuestro Señor no contienen nada que no sea conforme a Su espíritu, y además no pocos expresan doctrinas que suponen una ciencia teológica desconocida a Valtorta, que solo ha estudiado el Catecismo del Beato Pío X. [...]. Me parece imposible de tal mediocre cultura teológica, desprovista de libros útiles a tal fin (no tiene vidas de Jesús, ni atlas, sino solo la Biblia) haya podido escribir por su cuenta con tanta exactitud páginas tan sublimes. [...]. A juzgar del bien que se experimenta leyéndola, opino que esta Obra, si fuera publicada, podría llevar muchas almas al Señor.

El P. Gabriele Allegra, reconocido misionero en China, donde fundó un centro de estudios bíblicos y otro sociológico, tradujo por primera vez la Biblia completa al chino. Entre sus escritos del 1965 al 1974 se han conservado numerosas referencias a la obra valtortiana, tanto en cartas personales como en su diario personal, o en una larga recensión que hizo para los futuros traductores de la obra⁵¹. En su diario afirma:

Nadie podrá hacerme creer que una pobre enferma, solo en virtud de su ferviente sentimiento religioso, haya podido escribir el Poema, más aun sabiendo que los diversos cuadros o escenas de la vida del Señor no los vio en orden cronológico sino contra todo orden, apareciendo y desapareciendo mezcladamente durante tres años [...] El dedo de Dios está aquí. En cuanto a justificación teológica para un libro tan convincente, tan carismático, tan extraordi-

⁵¹ Cf. Ibíd., 117-143.

nario, aun desde el punto de vista meramente humano, como lo es “El Poema del hombre-Dios” de María Valtorta, encuéntrelo en la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios 14,6.

Resulta “simpática” la alusión que hace a la exégesis moderna:

Quien lea esta obra después de los artículos y las monografías de tantos seguidores modernos de la Formgeschichte y de la Redaktions geschichte, respira finalmente la atmósfera del evangelio, y casi casi se convierte en uno (aunque solo sea uno más, pero sin duda más afortunado que los exegetas bultmanianos), uno de la muchedumbre que seguía al Maestro⁵².

Gabriele M. Roschini (1900-1977) fue probablemente el mariólogo más importante del siglo XX. Fundó en Roma la Facultad teológica *Marianum*, de la que fue el primer Rector, y en la que enseñó teología además de en la Pontificia Universidad Lateranense. Fue consultor de la Congregación para la doctrina de la Fe y de la Congregación para la Causa de los Santos, así como Procurador general de su orden, los Siervos de María. Después de una primera actitud de cierto rechazo hacia la obra valtortiana, en el verano de 1972 se presentó de improviso en la casa de María Valtorta. Había leído en sus vacaciones la obra completa y había quedado estupefacto. Quería reparar su inicial tibieza respecto a Valtorta, a quien desde ese curso incluyó en el curso anual que impartía en el *Marianum* bajo el título “Intuiciones marianas de los grandes místicos”. Publicó una obra sobre la Vir-

⁵² Ibíd., 126.

gen María en la obra valtortiana⁵³, donde señala que ahí ha conocido más y mejor a la Madre de Jesús que en todas las obras juntas de todos los mariólogos de la historia⁵⁴.

Camillo Corsànego (1891-1963) fue padre de seis hijos, uno de ellos sacerdote, profesor de Derecho Penal en la Pontificia Universidad Lateranense, promotor de Justicia (Ministerio Público) en el Tribunal de la Ciudad del Vaticano, Decano de los abogados consistoriales (patrocinar causas de beatificación y canonización), Presidente General de la Juventud Católica Italiana (1922-1928) y Diputado del Parlamento Italiano. En su testimonio afirma⁵⁵:

*He leído a lo largo de mi extensa vida muchísimas obras apologéticas, hagiográficas, de teología, de crítica bíblica; pero nunca he encontrado una unión de ciencia, de arte, de piedad y de adhesión a las enseñanzas tradicionales de la Iglesia como en la Obra de Valtorta. [...]. Sólo se pueden hacer dos hipótesis: 1^a) o la autora posee un genio semejante a Manzoni o Shakespeare, y una cultura bíblica y teológica, con conocimiento perfecto de los Santos Lugares, superior al de cualquier criatura que viva hoy en Italia; o 2^a) *igitus Dei est hic*. Cualquiera que lea incluso un número limitado de estas páginas maravillosas, literariamente perfectas, si tiene el alma libre de prejuicios, no puede sino obtener frutos de elevación cristiana.*

⁵³ Cf. Roschini, *La Madonna negli scritti di Maria Valtorta*.

⁵⁴ Cf. Pisani, *Pro e contro Maria Valtorta*, 157-160.

⁵⁵ Cf. Ibíd., 75-77.

Monseñor Ugo Lattanzi fue Profesor de Teología Fundamental en la Pontificia Universidad Lateranense y Decano de esta, así como Consultor del Santo Oficio y Perito de la comisión teológica en el Concilio Vaticano II. Afirma lo siguiente⁵⁶:

Considero absolutamente imposible que la mujer autora (de cultura media-baja) haya podido escribir tanta materia, pluma en mano, sin haber tenido el influjo de un poder preternatural. En esta Obra hay páginas verdaderamente espléndidas por su pensamiento y por su forma; descripciones de situaciones psicológicas dignas de Shakespeare y diálogos conducidos al modo socrático, dignos de Platón, y descripciones de la naturaleza y de los ambientes dignos del más magnífico escritor.

El *Cardenal Siri*, Arzobispo de Génova, en una carta del 6 de marzo de 1956 señaló⁵⁷: “La impresión causada por la lectura de lo mecanografiado es excelente. Solo veo una observación: la gente habla con lenguaje literario de nuestro tiempo, no de aquel tiempo. Al menos así me lo parece”. Otros muchos obispos han manifestado por carta al editor de la obra valtortiana, Michele Pisani, y a su hijo, Emilio Pisani, el apoyo y la acogida de esta⁵⁸.

⁵⁶ Cf. Ibíd., 80-82.

⁵⁷ Cf. Ibíd., 95-96.

⁵⁸ Por ejemplo, el arzobispo de Taiwán (China), Domenico Luca Capozi; el obispo de Caserta, Vito Roberti; el abad y Ordinario de Subiaco, Egidio Gavazzi; el arzobispo de Lucca, Giuliano Agresti; el obispo de Calcuta (India), Aldo Patroni; el arzobispo de Suva (islas Fiji), George H. Pearce: “Entré en contacto por primera vez con la obra de María Valtorta en 1979 [...] la encontré tremadamente inspiradora. Es imposible para mí imaginar que alguien pueda leer esta gran obra con la mente abierta y no estar convencido de que su autor no sea el Espíritu Santo de Dios”); el obispo de Sololá (Guatemala), Angelico Melotto; etc. Cf. Ibíd., 267-279.

También *Santa Teresa de Calcuta* apreciaba mucho a Valtorta: el P. Leo Maasburg testimonia que siempre la veía hacer los viajes largos con tres libros, a saber, la Biblia, la Liturgia de las Horas y un volumen del “Evangelio como me ha sido revelado”⁵⁹. *San Pío de Pietrelcina*, a su vez, ante la pregunta de una dirigida si le aconsejaba leer a Valtorta, respondió: “No te lo aconsejo, te lo ordeno”⁶⁰.

Autoridades científicas

Los primeros testimonios de científicos sobre la obra de María Valtorta fueron muy importantes ya que evidenciaron que los relatos podían contener mucha más información científica y verificable de la que cabría esperar. Sus primeras impresiones impulsaron a otros a analizar detalladamente esta información. Mencionamos aquí dos de estos casos, uno desde la medicina y otro desde la geología.

Nicola Pende (1880-1970) fue profesor de la Universidad de Roma, Senador del Reino, el médico más famoso de Italia en su época y Perito de la Congregación de Ritos, responsable de examinar las curaciones milagrosas atribuidas a los santos. Declaró lo siguiente⁶¹:

Debo afirmar que he encontrado en el escrito de Valtorta esta humanidad de Jesús que no solo corresponde en sus trazos esenciales a la que nos han transmitido los cuatro evangelios, sino que está esculpida e iluminada todavía más detallada y profundamente, hasta el punto de poder decir que Valtorta llena con

⁵⁹ La entrevista al P. Maasburg puede encontrarse en <http://mariavaltortaweb.org.com>, así como en la revista *Chrétien Magazine* 218 (2009) 5.

⁶⁰ E. Pisani, *Padre Pio e Maria Valtorta* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri 1999) 68.

⁶¹ Cf. Íd., *Pro e contro Maria Valtorta*, 85-86.

su relato las lagunas de la vida humana del Redentor. He quedado admirado por la pericia con que describe una fenomenología que solo pocos médicos consumados sabrían exponer, en la escena de la agonía de Jesús en la cruz.

Vittorio Tredici (1892-1967) fue un experto minerólogo, presidente de la *Hacienda Mineral Metálica Italiana*, Vice-presidente de la Corporación de las Industrias Extractoras, Presidente de la Sociedad Italiana *Potassa*, especialista en los fosfatos de Trasjordania, padre de 9 hijos y fervoroso católico. Afirma⁶²:

Tal obra no puede ser fruto de la simple voluntad humana, aunque estuviese dotada de doctrina, de cultura y de una capacidad realmente superior. Lo que más profundamente me ha impresionado, desde el punto de vista histórico-crítico, ha sido el conocimiento perfecto que la escritora tenía de Palestina y de los lugares donde se desarrolla la predicación de Jesús. Conocimiento que en algunos momentos supera el conocer normal geográfico y panorámico, llegando a ser topográfico e incluso geológico y mineralógico. En lo referente a este punto, sobre todo para la zona de Trasjordania (actual Jordania), no existen –hasta donde yo conozco– publicaciones tan detalladas que hagan posible ni siquiera a un científico que no haya estado en el lugar, imaginar o describir recorridos interiores con tal perfección que deja perplejos a los que sí han estado. Mi sorpresa se acentuó

⁶² Cf. Ibíd., 89-91. Cf. también, sobre aspectos geológicos señalados por Valtorta, Biagini, *Maria Valtorta*, 248-251.

cuando leí una descripción mineralógica, donde describiendo unas piedras semejantes al granito afirma que ¡no son graníticas sino calcáreas! ¡Declaro que tal distinción solo podría apreciarse –estando en el lugar– por un experto!

2.4. Conclusión

Los estudios realizados hasta la fecha han confirmado y continúan demostrando la exactitud e historicidad de muchas informaciones aparentemente irrelevantes encontradas en las vidas de Jesús y María escritas por Valtorta. Todo ello hace totalmente razonable utilizarlas como posibles fuentes de conocimiento histórico y teológico, aplicando todas las medidas y precauciones que requiere una revelación privada.

Dios tiene mucho interés en salvar al hombre y hacerle llegar lo que más necesita en cada momento. Las revelaciones privadas verdaderas son una ayuda para la época que las recibe. Nuestro tiempo está marcado por el racionalismo, por la dificultad de muchos para creer, por la necesidad de que todo sea demostrado antes de aceptarlo como verdadero... Nuestra Iglesia ha pasado la mayor crisis bíblica de su historia en el siglo XX, pues se han puesto en tela de juicio cada uno de los acontecimientos narrados en los evangelios y en los demás textos sagrados. Recuérdese, como botón de muestra, el ostracismo científico al que fue relegado René Laurentin por defender en 1982 su historicidad. Fue considerado el mayor ingenuo y anti-científico de los exegetas⁶³.

⁶³ Cf. «Me he pasado medio siglo estudiando los evangelios de la infancia (Mt 1-2 y Lc 1-2, y el resto). Siempre he entrevistado la riqueza de estos evangelios,

Siendo Prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe, el Card. Joseph Ratzinger lamentó la citada crisis de la exégesis católica, la cual era tan profunda que para superarla se necesitaría toda una generación de exegetas católicos que aplicasen al estudio e interpretación de la Escritura los criterios del Concilio Vaticano II expresados en la *Dei Verbum* 12.3 (Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación)⁶⁴.

No tengamos miedo de dejarnos ayudar por la más actual de las revelaciones privadas, cargada de datos que esperan ser verificados por la razón del hombre moderno. El Evangelio tal como ha sido revelado a Valtorta tiene mucho que decir al científico de hoy, pues muchos de sus datos solo pueden analizarse, confirmarse y validarse en nuestra época. Una vez más se percibe la condescendencia de Dios que sigue acercándose a su criatura predilecta, el ser humano, dándole las pruebas tangibles que necesita para renovar la fe que perdió en el camino de siglos pasados.

nutridos de todo el A. T. ... Y, sin embargo, seguía yo seducido por la actitud iconoclasta cultural del ambiente, una actitud procedente del racionalismo liberal: estos primeros capítulos eran leyendas tardías, theologumenos, es decir, relatos ficticios fabricados para expresar ideas teológicas entrañables a los creyentes, se repetía. Mis primeros trabajos, que manifestaban la riqueza bíblica de estos evangelios, consiguieron una amplia estima en el mundo exegético a escala ecuménica. Caracterizaba yo estos evangelios como midrashim. De ahí se inducía que yo los tenía por fábulas, lo que se ponía en mi activo de progresista. De hecho, yo no me atrevía demasiado a plantear el problema de la historicidad, ampliamente puesto en duda... Fue en 1980 cuando me atreví a abordar el estudio específicamente histórico de estos evangelios. Con él se disiparon las dudas nocivas... Este retorno a la evidencia ha sido un perjuicio para mi reputación. Me encontré etiquetado de fundamentalista: como autor a desaconsejar»: <http://www.gratisdate.org/texto.php?idl=40&a=594>

⁶⁴ Cf. J. Ratzinger, «Biblical Interpretation in Crisis. On the Question of the Foundations and Approaches of Exegesis Today», en R. J. Neuhaus (ed.), *Biblical Interpretation in Crisis. The Ratzinger Conference on Bible and Church* (Grand Rapids, MI 1989) 1-24.

La confirmación de la tradición cristiana

Como se resume en las conclusiones, la reconstrucción cronológica del calendario astronómico de las vidas de Jesús y María narrada por Valtorta conduce siempre a las fechas de la tradición cristiana, recogidas en la siguiente tabla.

Acontecimiento de la historia de la salvación	Fecha obtenida de la reconstrucción astronómica-calendarial	Probabilidad de haberla obtenido por casualidad
Inmaculada Concepción	8 diciembre del 19 a.C.	1/365
Nacimiento de María	8 septiembre del 18 a.C.	1 (9 meses después de la Inmaculada Concepción)
Entrada de María entre las vírgenes del Templo	21 noviembre del 15 a.C.	1/365
Anuncio del ángel a Zacarías	23 septiembre del 2 a.C.	1 (9 meses antes del nacimiento)
Nacimiento de Juan Bautista	24 junio del 1 a.C.	1/365
Nacimiento de Jesús	6 enero del 1 d.C.	2/365 (la probabilidad es doble porque también existe la tradición del 25 diciembre de la Iglesia de Occidente)
Epifanía (adoración de los Magos)	6 enero del 2 d.C.	1/365
Bautismo de Jesús	6 enero del 31 d.C.	1/365

María Valtorta no informa explícitamente de ninguna de las fechas anteriores, que surgen de una compleja y exacta reconstrucción astronómica, histórica y calendárica, analizada en detalle en este estudio, la cual nos ha llevado a este resultado, que es increíble. Una fecha puede aparecer por casualidad, y ya sería un caso improbable puesto que tendría una probabilidad de 1 (fecha tradicional) dividida por 365 posibilidades (días de un año). Pero constatar que ocho de las fechas principales de la tradición cristiana, relativas a la historia de la salvación, emergen de un riguroso análisis astronómico-calendarial del *Evangelio como me ha sido revelado* de María Valtorta, es un resultado que no puede dejar de suscitar otros interrogantes. De hecho, para tener una estimación de la probabilidad de que todo esto haya ocurrido por casualidad, deberíamos multiplicar entre ellas las probabilidades reportadas en la última columna de la tabla anterior, obteniendo un número estratosféricamente pequeño, una probabilidad inferior a uno dividido por un millón de billones. Para tener un punto de referencia, la probabilidad de acertar cinco veces en la lotería es aproximadamente de un caso favorable entre 44 millones. En paralelo, la probabilidad de que, por casualidad, María Valtorta haya inventado una narración de la vida de Jesús y de la Virgen, cuyo análisis del calendario astronómico conduzca precisamente a las fechas resumidas en la tabla anterior, es comparable a la probabilidad de acertar dos cinco consecutivos al mismo tiempo en la lotería, ¡jugando sólo 5 números! Por tanto, lo que emerge del análisis de los escritos de María Valtorta no puede explicarse racionalmente de ninguna manera, porque es muy improbable desde el punto de vista del cálculo de probabilidades, por no decir imposible. ¡Podemos, por tanto, afirmar que las

matemáticas demuestran con absoluta certeza que estamos ante un milagro! Es una prueba para el hombre de inicios del tercer milenio de la historia del cristianismo, en la era de la ciencia, de la existencia de Dios. Es una prueba para los teólogos y hombres de Iglesia de nuestro tiempo, de que una revelación privada puede y debe ser estudiada también desde un punto de vista arqueológico, histórico, etc., pudiendo ser una fuente de preciosa información sobre la vida de Jesús en la historia.

8. Apéndice. La nota del Dicasterio para la Doctrina de la Fe

El 22 de febrero del 2025, el *Dicasterio para la Doctrina de la fe* dio a conocer un comunicado sobre los escritos de María Valtorta. No ha sido un texto publicado por propia iniciativa, ni tampoco el resultado de una investigación reciente del Dicasterio, sino la respuesta a la continua consulta que recibe de muchas partes sobre la postura de la Iglesia ante estos escritos.

El comunicado se limita a repetir lo que ya comunicó en su día, en un decreto del 16 de diciembre de 1959, hace más de 65 años. Por eso, no se puede anunciar como una postura “novedosa” de la Iglesia, tal como han hecho algunos periódicos con noticias sensacionalistas. Los titulares al respecto, para ser exactos, deberían haber dicho: *el Dicasterio se limita a repetir su postura del 16-XII-1959, sin haber hecho nuevas investigaciones.*

La breve nota dice textualmente³⁹⁶:

«reiteramos que las supuestas “visiones”, “revelaciones” y “comunicaciones” contenidas en los escritos de María Valtorta, o en cualquier caso atribuidas a ellos, **no pueden considerarse** de origen sobrenatural, sino que **deben considerarse** simplemente formas literarias de las que la Autora se ha servido para narrar, a su manera, la vida de Jesucristo».

La nota es exacta en sus afirmaciones. En primer lugar, el verbo *reiterar* confirma que el Dicasterio solo repite lo ya

³⁹⁶ https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20250222_comunicato-scritti-valtorta_sp.html

dicho en el pasado, sin mediar ningún nuevo estudio de la cuestión. En segundo lugar, es cierto que estos textos, en el estado actual de conocimiento que sobre ellos tiene el Dicasterio, “no pueden considerarse de origen sobrenatural”. Nótese que no afirma que “no son” de origen sobrenatural, sino que este origen “no puede afirmarse”. Ciertamente, el Dicasterio no puede considerarlo de origen divino porque solo cuenta con el resultado del estudio realizado en la década de los años 50 del siglo pasado. Un estudio, por otra parte, limitado y sin el rigor científico que una obra literaria requiere, apoyado más que en datos objetivos y contrastables, en impresiones subjetivas –en el sentido etimológico de la palabra– de un examinador anónimo, publicadas en *L’Osservatore Romano* el 6 de enero de 1960³⁹⁷. Por eso, es verdad que el Dicasterio, en las circunstancias actuales, no puede considerarlo de origen sobrenatural; pero una cosa es decir que *no puede*, y otra *afirmar* que no tenga origen sobrenatural, cosa que no hace la nota. Carece de los suficientes elementos de juicio para hacerlo. Por esta razón concluye que “deben considerarse” los textos como simples formas literarias. En efecto, según el conocimiento actual que el Dicasterio tiene, no puede considerarlo de otro modo. Mientras no estudie a fondo todo el legado de Valtorta, la prudencia le exige considerarlo como un texto humano.

Queriendo dar respuesta a las continuas peticiones, y ante la dificultad de hacer en un plazo razonable de tiempo un estudio profundo en el seno del Dicasterio, este responde repitiendo sin más lo que en su día se publicó, fiándose de los que entonces lo estudiaron. Gracias a Dios, desde 1960 se han realizado innumerables investigaciones –fruto de miles

³⁹⁷ Cf. Pisani, E., *Pro e contro Maria Valtorta* (Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri, 5, 2008) 97-106.

de horas de análisis– que el Dicasterio en el futuro podrá estudiar para dar una respuesta más actualizada.

Cabe desear que próximamente el Dicasterio, en vez de recibir “peticiones de aclaración sobre la posición de la Iglesia con respecto a los escritos de María Valtorta”, reciba “peticiones de hacer un nuevo estudio de estos escritos”. Sería la ocasión de hacer un nuevo análisis –en profundidad– de los textos valtortianos, que no parta de un prejuicio negativo motivado por la desobediencia de quienes en su día no quisieron entregar al Santo Oficio los manuscritos originales y todas las copias existentes en el mundo de los escritos de Valtorta.

En este sentido, publicaciones como esta (con los estudios científicos aquí citados), son un precioso servicio a la Iglesia y al *Dicasterio para la Doctrina de la fe*, de cara a su misión de esclarecer la verdad, pues como señala la *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo “Donum veritatis”*³⁹⁸, las tensiones “pueden representar un factor de dinamismo y un estímulo que incita al Magisterio y a los teólogos a cumplir sus respectivas funciones practicando el diálogo” (*DoVe* 25). En efecto, “puede suceder que el teólogo se haga preguntas referentes, según los casos, a la oportunidad, a la forma o incluso al contenido de una intervención” –v.gr. la nota presente–, ya que en “las intervenciones de orden prudencial, ha podido suceder que algunos documentos magisteriales no estuvieran exentos de carencias. Los pastores no siempre han percibido de inmediato todos los aspectos o toda la complejidad de un problema” (*DoVe* 24). Por eso, el Magisterio de la Iglesia defiende “la libertad de investigación” que “significa disponibilidad a acoger la verdad tal como se presenta al final de la investigación”

³⁹⁸ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Donum Veritatis. Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo* (Editrice Vaticana, Roma 1990).

(DoVe 12). Tal es así, que “constituye un deber del teólogo hacer conocer a las autoridades magisteriales los problemas que suscitan la enseñanza en sí misma, las justificaciones que se proponen sobre ella o también el modo como ha sido presentada. Lo hará con espíritu evangélico, con el profundo deseo de resolver las dificultades. Sus objeciones podrán entonces contribuir a un verdadero progreso, estimulando al Magisterio a proponer la enseñanza de la Iglesia de modo más profundo y mejor argumentado” (DoVe 30). Confiamos en que nuestra publicación preste este servicio a la Iglesia.